



**Ángel Calle Collado**

Gerente de la cooperativa agroecológica “Ecojerte”

**Isabel Álvarez Vispo**

Vicepresidenta de la Red URGENCI

## Agroecología en marcha

■ En este artículo, sus autores analizan el enfoque de la agroecología y muestran algunas iniciativas que vienen desarrollándose inspiradas en los principios agroecológicos. Profundizan en las respuestas que la agroecología ha dado al sistema agroalimentario globalizado, y más en concreto a los modelos intensivos basados en la Revolución Verde. Abogan por recuperar un medio rural vivo formado por personas que accedan a una vida digna y basado en saberes que se enfoquen al cuidado del territorio más allá del beneficio monetario y los mercados kilométricos.

### Palabras clave:

Políticas agrarias | Unión Europea |  
Sistemas alimentarios |  
Globalización | Ecología.

El siglo XX representó a la vez avances técnicos (sobre todo palpables para un tercio de la humanidad más privilegiada), varias guerras mundiales y la constatación de que las fórmulas desarrollistas impulsadas desde los años 1950, y continuadas por la globalización económica desde los años 1990, tenían límites infranqueables. Hoy vivimos en un mundo en el que, agobiados mediáticamente por los titulares sobre restricciones sanitarias y uso de mascarillas, nos empeñamos en tirar por la borda debates esenciales para la especie humana, como son la reproducción de la fertilidad y la biodiversidad cultivada o el porqué de hambrunas y malnutriciones que perseveran y se agrandan en la era del coronavirus.

Podemos resumir lo sucedido en el terreno de la producción agroalimentaria con la siguiente fórmula. Por un lado, han avanzado las 3M: 1) *monocultivos* (de producción y de saberes); 2) *mundialización* (bajo una integración vertical sujeta a determinadas compañías y tratados internacionales), y 3) *monetarización especulativa* (entrada progresiva de capitales que desplazan el sentido de producir y de acceder a alimentos sanos por parte de la población).

Asimismo, se ha restado y desincentivado la parte de la ecuación correspondiente a las 3C presentes en buena parte de la pro-

ducción agroganadera de los últimos 12.000 años: 1) formas de *cooperación* propias de mundos indígenas, campesinos o insertos en una agricultura familiar; 2) estrategias destinadas a *cuidar el entorno y las personas* que viven en él, priorizando la subsistencia y la viabilidad económica de los proyectos en el medio rural; y 3) prácticas regidas por el principio de *cerrar ciclos* en dicho territorio (hablemos de bienes naturales, pero también de mercados o accesos más directos).

El avance de las 3M y la sustracción de las 3C han dado lugar, en particular, a la emergencia de seis grandes enfermedades zoonóticas (gripe aviaria y porcina, zika, variantes del ébola y la familia de coronavirus) que hoy atemorizan y amordazan al mundo. Este artículo quiere profundizar en las respuestas que desde la agroecología se le ha dado al sistema agroalimentario globalizado.

### Una aproximación histórica

La agroecología tiene sus raíces históricas en un enfoque que apunta al cierre de ciclos (materias, energías, mercados) como estrategia vital del mundo rural: reproducir el mundo para que el mundo siga proveyendo. Es lo que hacemos ahora desde redes internacionales como Urgenci: poner en contac-



**La agroecología es un intento de repensar los sistemas agroalimentarios. Es un enfoque que plantea que un medio rural vivo requiere de personas que accedan a vidas dignas, y requiere también de tierra, agua y biodiversidad, y de saberes que se orienten al cuidado del territorio más allá del beneficio monetario y los mercados kilométricos**

to producción y consumo, democratizar el sistema agroalimentario. O desde la cooperativa agroecológica EcoJerte (fruta, quesos, verduras) en el norte de Extremadura: poner en pie redes de producción y transformación agroalimentaria basándonos en circuitos cortos.

Pero todo tiene su historia. Desde los años 1930 se sucedieron enfoques enmarcados en la ecología que sistematizaron los saberes prácticos locales y los pusieron a dialogar con aportes de las ciencias experimentales. Fue en los años 1970 cuando la crítica del “desarrollismo” abre nuevas perspectivas a la agroecología. El “desarrollismo” puede entenderse como un paradigma técnico de aspiraciones universales (de producción, investigación y organización política) para, en particular, establecer una relación de subordinación del mundo rural que ha de satisfacer y enviar recursos (materiales, energéticos, humanos) para una creciente demanda por parte de sociedades crecientemente urbanizadas e insostenibles.

A partir de ahí, la agroecología problematiza cómo estamos produciendo y cómo

estamos mirando la agricultura y el conjunto del sistema agroalimentario, entendiendo este como un “conjunto de actividades, fases, tareas, recursos, normas y formas de organización asociadas a la función alimentaria” (Friedman y McMichael, 1989). En ese contexto, se impulsa el manejo sustentable de los bienes naturales (una sostenibilidad fuerte, no un mercado “reverdecido”) para situar la vida de las personas y de los ecosistemas en el centro de cómo nos nutrimos y cómo producimos la alimentación. La agroecología es, a la vez, ciencia que incorpora varias cosas: saberes provenientes de la experimentación en fincas y montes; iniciativas productivas y comercializadoras que dan forma a una vida opuesta a los principios insostenibles del “desarrollismo” agrario, y redes sociales críticas (de producción, investigación o sensibilización) que intentan desplazar las 3M y reconducir los sistemas agroalimentarios hacia las 3C.

En este artículo intentamos reflejar por dónde se encuentra y por dónde ha avanzado la agroecología en las últimas décadas en España, prestando atención a sus espa-

cios de intervención más significativos: la producción y comercialización de alimentos; la conformación de paisajes e infraestructuras urbanas y rurales para una mayor sostenibilidad; la formación e investigación aplicada a las transiciones ecológicas y energéticas; las políticas públicas que impulsan la relocalización agroalimentaria; la conformación de instituciones públicas y sociales que alientan agendas y derechos reales en torno a la nutrición adecuada y la transición hacia producciones sostenibles, y la construcción de miradas para un mundo más sustentable y menos pandémico.

**De la teoría a la práctica**

Como se ha mencionado, la agroecología es un intento de repensar los sistemas agroalimentarios. Es un enfoque que plantea que un medio rural vivo requiere de personas que accedan a vidas dignas, y requiere también de tierra, agua y biodiversidad, y de saberes que se orienten al cuidado del territorio más allá del beneficio monetario y los mercados kilométricos.

Si bien el inicio de este enfoque empieza en los años 1970 y se desarrolla en los 80, encuentra su espacio práctico de desarrollo en Europa en los años 2000. El desarrollo de la agroecología es influido por esas 3C, y Europa en los años 1990 vivió en un desarrollo absoluto de las 3M. De ahí que la agroecología enraizase primero en América Latina, donde además de nacer parte de la teoría, había un buen sustrato para trabajar en la práctica.

Su llegada a Europa fue de la mano de los movimientos campesinos, después de entender, en plena globalización, que relocalizar era la forma de enfrentar un modelo agroindustrial que terminaba con las pequeñas producciones y la agricultura familiar a pasos agigantados. Se entendió que la PAC en sus planteamientos buscaba alimentar únicamente un mercado global a costa de mucho trabajo a muy bajo coste de las personas productoras, lo que llevó, según los datos, entre el año 2000 y 2010 a la desaparición del 20% de las explotaciones agrarias europeas (las de menor tamaño), llegando en algunos países hasta al 40%.

La inviabilidad de algunas producciones en el modelo que dictaba la UE se encontró

con las teorías agroecológicas, que mostraban otros caminos posibles. A la vez, desde el consumo, el catálogo de alergias, malestares y en general la desafección alimentaria (Calle, Soler y Vara, 2009) daba lugar a la búsqueda de otras formas de alimentación más sanas y, en los casos más politizados, a formas que reconstruyeran lazos en el territorio y reforzaran los que todavía resistían.

De esta búsqueda y algunos encuentros surgen en los años 1990 algunas iniciativas, como FACPE (Federación Andaluza de Consumidores y Productores Ecológicos), La Xarxa de Consum Solidari en Cataluña (1996), BioAlai en Vitoria (1993) o Landare en Pamplona (1992). Estas iniciativas parten de una fórmula de cooperación entre producción y consumo, profesionalizando la gestión comercial con modelos tipo tienda. Si bien este fue el inicio de iniciativas de personas consumidoras que buscaban encontrar sobre todo productos ecológicos, lo cierto es que, en los años 2000, comienzan a desarrollarse los llamados “grupos de consumo”. Esta fórmula, basada en grupos pequeños de personas consumidoras que se abastecen directamente del campesinado del entorno, tuvo un auge muy fuerte en esos años y fueron una herramienta clave para acompañar tanto transiciones como nuevas instalaciones de personas jóvenes en el medio rural.

Las fórmulas se han adaptado a cada contexto, surgiendo espacios con diversos grados de compromiso y con unas bases de apoyo mutuo entre producción y consumo, compartiendo riesgos y beneficios de las cosechas en el modelo llamado “Agricultura sostenida por la comunidad”. En ese escenario nacen iniciativas de alto compromiso, como el BAH (Bajo el Asfalto está la Huerta) en Madrid y posteriormente la red Nekasarea en Bizkaia, y otras con compromisos más bajos en modelos “bajo pedido”, que se recogen en puntos concretos o incluso con repartos a domicilio. En cualquiera de los casos, no se puede afirmar que estas iniciativas sean mayoritarias. En los diferentes territorios (rurales y urbanos) del Estado español está en torno al 1% (López y Álvarez, 2019) y de ese consumo estos canales supondrían la mitad. No obstante, podemos afirmar que el impacto que han tenido en los



**El panorama de la agricultura ecológica sigue una tendencia en España contraria al modelo agroindustrial. Mientras en el modelo agroindustrial las producciones disminuyen, en la agricultura ecológica las producciones que buscan fórmulas más sostenibles aumentan**

territorios en la regeneración del sector y en la sensibilización en torno al modelo alimentario, ha sido importante.

En el caso de la red Nekasarea, entre el año 2009 y el año 2017 más de 100 jóvenes comenzaron una actividad agrícola o ganadera en Euskadi, y en su mayoría acompañados por grupos de esta red. A la vez, la cooperación no solo entre la producción y el consumo, sino también entre las propias personas productoras, propició otros canales de comercialización que se organizaban de forma colectiva. Al igual que sucedió en Euskadi, en otras regiones estos grupos se han multiplicado y en un momento de crisis económica, como la que sucedió en los años 2009 y 2010, fueron una herramienta para visibilizar la actividad agraria como una salida laboral en lugar de, como ocurría hasta ese momento, el lugar del que había que salir.

Con los años, estas formas han evolucionado de diferente forma en los distintos te-

rritorios. Si bien en muchos se mantienen, especialmente en los que el compromiso era más importante, en otros han derivado o se están complementando bien con los llamados “supermercados cooperativos” (que en su base recuperan las formas iniciales de BioAlai o Landare) o con la revitalización de los “mercados locales de productores” (revitalizando plazas de abastos o espacios públicos en los que tradicionalmente había mercados). Un ejemplo exitoso es lo que ha sucedido con la Muestra de Zaragoza, que se viene desarrollando desde el año 2009 en la Plaza del Pilar con mucho éxito.

Una clave en todo este desarrollo ha sido el entender la palabra “ecológico” como algo que va más allá de un “sello”. Si bien el “sello ecológico” es una herramienta para identificar una forma de producir en finca, la realidad es que, desde una óptica de transición ecológica, este “sello” pocas veces es requisito imprescindible para construir proyectos agroecológicos. Está demostrado que con el tiempo prácticamente todas las producciones agroecológicas terminan certificándose porque eso puede apoyarlas para determinadas vías de comercialización, pero muchas de ellas, en la medida en la que cuentan con una relación directa con sus consumidores, dependen poco de que tengan o no el “sello” de certificación.

En este sentido, a la par del desarrollo de los distintos canales de colaboración entre producción y consumo, se ha dado la construcción de los llamados Sistemas de Garantía Participativos (SPG). Estos sistemas nacen dentro de la visión agroecológica como una herramienta que acompañe las transiciones en sus distintas dimensiones. Mientras el “sello ecológico” únicamente certifica los manejos que se hacen en la finca, los SPG incorporan otros indicadores socioeconómicos que buscan tener una imagen completa de la producción. Su desarrollo se basa en la cooperación entre personas productoras y consumidoras, definiendo juntos los indicadores, que son observados y verificados mediante visitas en campo.

Esta fórmula ya cuenta con una docena de experiencias muy desarrolladas en distintas comunidades autónomas, siendo una

de las más consolidadas Ecollaures<sup>2</sup> en la Comunidad Valenciana. En estos proyectos participan tanto las personas productoras como grupos de consumo y otras entidades que trabajan en torno a los sistemas alimentarios. Algunas producciones no cuentan con el “sello ecológico” oficial, pero en muchos casos combinan ambas opciones, buscando con el SPG ir más allá de los manejos en finca y entendiendo el propio espacio como una herramienta de cooperación social, ya que el objetivo no es tanto el “juzgar” la producción, sino “evaluar” e “identificar” de forma colaborativa los puntos de mejora.

A partir de todo esto, se puede ver cómo el panorama de la agricultura ecológica sigue una tendencia en España contraria al modelo agroindustrial. Mientras en el modelo agroindustrial las producciones disminuyen, en la agricultura ecológica las producciones que buscan fórmulas más sostenibles aumentan. En territorios donde más se han desarrollado estas iniciativas se puede ver claramente el cambio de tendencia. En el caso del País Vasco, por ejemplo, mientras entre el año 2013 y 2016 se perdían 271 explotaciones agrícolas, Bizkaia era la única provincia que aumentaba en número, y las cifras de la producción ecológica aumentaban en todas las provincias vascas y en todos los sectores<sup>3</sup>.

Más allá de esa comunidad autónoma, se ve también en España entre los años 2013 y 2015 que, mientras las explotaciones agrarias disminuyen, la producción ecológica aumenta en un 14%. Todo esto, a pesar de contar con un entorno de políticas públicas que poco o nada favorece este desarrollo, aunque también se ha podido ver en los últimos años cómo el auge de estas iniciativas ha incidido tanto en la visibilización de otro modelo alimentario, como en la transformación de políticas públicas en algunos casos. Si bien la PAC como marco no favorece especialmente a los modelos más sostenibles, desde instituciones municipales y autonómicas se han puesto en marcha iniciativas que han contado con su acompañamiento, si bien con distinto resultado.

En este sentido ha sido muy interesante como herramienta el Pacto de Milán. En el año 2015, durante la Expo Mundial de la Alimentación celebrada en Milán, se presenta este documento. Este pacto presenta la ne-



**La nutrición es un valor que comienza a tomarse en cuenta en muchos espacios, aunque es en sí mismo un elemento en disputa. En una mirada compartimentada, la nutrición ha quedado como un apéndice de los alimentos en lugar de como una parte imprescindible, y hoy casi se ha normalizado que en lugar de alimentos las personas nos conformemos con productos comestibles**

cesidad de actuar para la transformación de los sistemas alimentarios desde el medio urbano. Desde el año 2008 a escala global, ya es mayor la población que habita en el medio urbano que la que lo hace en el medio rural. Por tanto, se entiende que el medio urbano tiene un papel relevante no solo como consumidor, sino como generador de políticas públicas, que, dentro de las competencias pertinentes, favorezcan un modelo más sostenible. A partir de ahí se genera un documento con 37 acciones organizadas en cinco ámbitos de acción: gobernanza; dietas sostenibles y nutrición; equidad social y económica; producción, abastecimiento y distribución, y desperdicio de alimentos. Todas ellas para trabajarlas desde el ámbito municipal urbano.

Curiosamente, ha de llegar un documento desde la escala global como este del Pacto de Milán para que los ayuntamientos de las ciudades abran la puerta a incorporar medidas activas que promuevan otras fórmulas de producción y consumo en el territorio. En España, hoy son 29 los firmantes de este documento. A su vez, dentro de España

surge una Red de Ciudades por la Agroecología<sup>4</sup> que busca, además de incorporar medidas del Pacto de Milán, generar espacios comunes de construcción de conocimiento e intercambio. Todo esto se está traduciendo en iniciativas como la estrategia alimentaria de Valladolid o Zaragoza, la creación del plan de acción integral para la promoción de la actividad, y el espacio agrícola municipal de Valencia, o iniciativas como Córdoba Alimenta. A todo esto se une un auge importante de los huertos urbanos. Si en el 2006 había en todo el Estado español 14 municipios con huertos urbanos, en el año 2015 ya eran 250.

Todas estas iniciativas producen impactos más allá del plano municipal y dan visibilidad desde las instituciones públicas a una necesidad de transformación de los sistemas alimentarios. Así, estamos viendo cómo en distintas comunidades autónomas ya se han dado pasos para una flexibilización de normativas higiénico-sanitarias que favorezcan la transformación a pequeña escala y la comercialización en canales cortos, e incluso se han incorporado en algunas re-

giones las actividades de comercialización y transformación en el cálculo de UTA<sup>5</sup>. Además, se han puesto en marcha iniciativas de compra pública que incorporan criterios de sostenibilidad, como la orden dictada en la Comunidad Valenciana que obliga a que en toda compra pública en la región un 40% del producto ha de ser de temporada y un 3% proveniente de agricultura ecológica<sup>6</sup>.

Con todo ello se están generando panoramas ilusionantes en los territorios y una incorporación de personas jóvenes al sector. A nivel europeo, el 64% de las personas que se dedican a la producción ecológica tiene menos de 55 años. De igual forma, si se ven los datos de formación desarrollada dentro de los PDR (programas de desarrollo rural), se puede ver cómo el número de mujeres que participa es mucho mayor en actividades relacionadas con modelos más sostenibles<sup>7</sup>, lo que denota que este modelo puede ser también una herramienta para la incorporación de las mujeres al sector. De hecho, en los últimos años estamos viendo cómo las mujeres reivindican ser protagonistas de la producción en modelos sostenibles. Un buen ejemplo de ello es el colectivo “Canaderas en Red”, mujeres ganaderas en modelo extensivo, que se han organizado para contar con un espacio propio y hacer visible su papel dentro de los sistemas agroalimentarios.

Además, vemos cómo se van desarrollando las 3C, cómo crece la cooperación entre distintos agentes, cómo se cierran círculos y se acortan canales y se incorporan dinámicas en las que el cuidado de personas y territorios es cada vez más central. Vemos cómo crecen iniciativas cooperativas de producción y asociaciones de consumidores, y cómo pequeñas tiendas de barrio incorporan producción local y agroecológica; nacen obradores compartidos y muchos productores comienzan a dar pasos hacia una transición para un cambio de modelo. La nutrición es un valor que comienza a tomarse en cuenta en muchos espacios, aunque es en sí mismo un elemento en disputa. En una mirada compartimentada, la nutrición ha quedado como un apéndice de los alimentos en lugar de como una parte imprescindible, y hoy casi se ha normalizado que en lugar de alimentos las personas nos conformemos con productos comestibles.

A todo este panorama de iniciativas des-

de la producción, el consumo y las Administraciones públicas, las acompañan distintos espacios de investigación y formación. Un cambio de paradigma en el sistema agroalimentario requiere de cambios en el ámbito educativo, incluida o tal vez principalmente la formación agraria. La propia legitimidad y construcción del conocimiento es algo a revisar, ya que hoy se circunscribe el reconocimiento a la producción realizada en espacios académicos, dejando de lado los saberes y conocimientos que han alimentado a la humanidad (y la siguen alimentando) durante siglos. Por ello es de vital importancia incorporar otra mirada sobre los sistemas alimentarios en el currículum educativo, y esto ya está sucediendo en algunos casos, si bien todavía son menos de los que serían necesarios, pero van aumentando día a día.

En Educación Primaria hay experiencias en distintos territorios que trabajan con el alumnado en distintas actividades, desde desarrollo de huertos escolares hasta visitas a productoras del entorno. Muchas de estas iniciativas han ido acompañadas de cambios en el propio comedor escolar. Estos casos se pueden encontrar en el municipio de Orduña, en el que esto se acompaña desde el ayuntamiento, o en Madrid con la iniciativa de la Fundación FUHEM, que aborda la alimentación con actividades desde el currículum escolar hasta el comedor. Esto denota la preocupación de padres y madres por este tema, es que ya desde la Federación de AMPAS se realizan guías e incluso formaciones prácticas para cambiar los comedores hacia modelos más sostenibles<sup>8</sup>.

Además de en Educación Primaria, en los últimos años se han desarrollado ciclos formativos en Formación Profesional en Producción Agroecológica. Esta oferta formativa se imparte, según los datos oficiales, en 15 centros de 9 comunidades autónomas. Esta formación es de 2.000 horas y un 40% de las asignaturas son específicas, por lo que las comunidades autónomas cuentan con margen para incluir contenidos. Esta opción abre la puerta al alumnado que busca este enfoque, aunque en general hay un desconocimiento por parte del profesorado de las prácticas en producción ecológica y aún más en agroecología (López y Cuéllar, 2017). Si se mira al nivel universitario, la formación en agroecología es bastante escasa. A nivel de grado es inexistente y existen algunos posgrados,

como la Diplomatura de Posgrado en Dinamización Local Agroecológica de la Universidad Autónoma de Barcelona, y másteres ya consolidados como el que ofrecen la UCO- UPO Universidad Internacional de Andalucía, aunque todavía son escasos.

Pero, además del auge en el conocimiento en las aulas, se ha visto un desarrollo en el conocimiento en otros espacios: espacios formativos en los que se han incorporado las metodologías de “Campesino a campesino”, donde son las personas que producen quienes comparten sus conocimientos con otras, dando valor así a la experiencia y preservando los conocimientos tradicionales. En estas formaciones no solo se comparten las formas de producción, sino también las formas de colaboración y de construcción política, contribuyendo así al relevo en distintas estructuras para la incidencia política, así como a la creación de otras nuevas en algunos casos. Este es el caso de alguna formación que se está impartiendo desde espacios sindicales que han entendido que otro paradigma de formación pasa porque los productores y productoras sean parte no solo de su desarrollo, sino también del diseño.

## Los retos

Hemos intentado mostrar aquí un panorama, a vista de pájaro, de la agroecología y su desarrollo en los últimos años. Sin duda con mucho trabajo hecho, hay alguna victoria, pero todavía con mucho, mucho camino por recorrer y demasiados retos que enfrentar. Si bien se han dado pasos en la sensibilización, y cada vez más, la sociedad entiende la necesidad de otros modelos y este entendimiento se ha reforzado con la pandemia, es una realidad que el marco del actual sistema agroalimentario busca mantener el poder en manos de las grandes distribuciones y un *status quo* que no mira hacia la agroecología. Aparecen luces esperanzadoras con la estrategia “Del campo a la mesa” de la UE, aunque no se sabe si la PAC le dará espacio. Por eso, es necesario recordar cada día que ir hacia sistemas agroecológicos requiere incorporar las 3C, y no solamente dar brochazos de pintura verde. Cuando hablamos de agroecología, hablamos de prácticas que deben incorporar miradas amplias de transformación, que deben cambiar la tierra, pe-

ro también deben cambiar platos y conciencias.

La agroecología gira en torno a la sostenibilidad y equidad en el sistema agroalimentario. No es una fórmula, ni una técnica de producción, no solo. Sin unas políticas que sitúen lo alimentario como esencial o lo rural como parte de la solución a un mundo pandémico, se acelerarán las tendencias insostenibles en lo que se refiere a despoblamiento, crisis de las pequeñas y medianas explotaciones agro-ganaderas, cambio climático, pérdida de biodiversidad, avance de la desertificación... Sin un cambio hacia políticas feministas, que nos orienten hacia la igualdad de género y hacia la valoración de la vida que nos rodea, no progresaremos en la agroecología, sino que nos quedaremos solo en la sustitución de insumos. Sin apartarnos de las valoraciones económicas del PIB que consideran “residual” al mundo rural y la agricultura, no conformaremos satisfactores básicos para nutrirnos, para seguir habitando el planeta.

## Reflexiones finales

¿Y cómo hacer realidad dicha agroecología? Ya lo estamos haciendo, pero podemos ir más allá. Podemos imaginar unas políticas de la UE realmente activas en el avance de

la relocalización de sistemas agroalimentarios y la protección de la pequeña agricultura y ganadería. Por ejemplo, un Fondo de Transición Justa, que llegase a los 100.000 millones de euros, podría ser un revulsivo para la pequeña producción alimentaria tanto convencional como ecológica en el avance de transiciones. El fomento de la producción y el comercio de proximidad se podría realizar con agendas municipales de compra pública, exenciones fiscales y un incentivo para la transformación de los mercados centrales en apoyo de la pequeña producción.

En muchos casos, las respuestas son sencillas: por ejemplo, el acceso a mataderos (ecológicos, móviles) de proximidad; el fortalecimiento de sistemas participativos de custodia del territorio o de garantía de lo ecológico, en detrimento del avance de la certificación por parte de grandes empresas; el impulso de leyes de venta directa no discriminatorias (por paquetes higiénico-sanitarios copiados de grandes sistemas industriales o por sus restricciones al ámbito de comercialización) para la producción artesanal. La experiencia de “consejos alimentarios” para impulsar la producción sostenible en biorregiones (consejos participados por la Administración, grupos de personas consumidoras y productoras, amén de personal experto en cuestiones agroalimentarias) ha

sido una experiencia exitosa en diversos países de la UE, y como respuesta a la covid-19<sup>9</sup>. El desarrollo de un nuevo servicio de extensión agroecológica a través de instituciones públicas (universidades, CSIC, institutos agrarios...), cuya investigación ha estado cada vez más orientada hacia la biotecnología, la concentración de tierras y los monocultivos alimentarios, sería un revulsivo técnico necesario para acompañar dichas transiciones agroecológicas.

El propio sindicalismo agrario puede ser un motor directo para la compra agroecológica (fomentando mercados, redes de consumo...) y actuar frente a problemas estructurales del campo: facilitar el acceso de jóvenes a los medios de producción y comercialización, enfrentar el cambio climático, desplegar políticas que afronten las desigualdades de representación y participación entre mujeres y hombres, ayudar a construir consejos alimentarios y mercados biorregionales frente a la gran distribución.

La agroecología no es un camino. Es, ante todo, una respuesta coherente frente al laboratorio de las llamadas “revoluciones verdes” que han sido un fracaso y que solo ayudan a avanzar en el suicidio del mundo rural. La agroecología abre la posibilidad de un presente para el campo y para la humanidad en un planeta sano. ■

### ▼ Notas

<sup>1</sup> [www.coordinacionbaladre.org/asc](http://www.coordinacionbaladre.org/asc)

<sup>2</sup> <https://spgecollaures.org/>

<sup>3</sup> Eustat, 2018.

<sup>4</sup> <https://www.ciudadesagroecologicas.eu/>

<sup>5</sup> En Euskadi se han incorporado al cálculo de UTA la actividad de transformación y la comercialización.

<sup>6</sup> Consellería de Sanidad Universal y Salud Pública de la Generalitat Valenciana. Decreto 84/2018, de 15 de junio.

<sup>7</sup> En Andalucía, según los datos del PDR, en las actividades relacionadas como modelos ambientalmente sostenibles la participación de las mujeres llegaba al 60-70% en algunos casos, mientras que la media general estaba en torno al 25-30%.

<sup>8</sup> <https://www.ceapa.es/comerías-en-el-comedor-de-tu-hijo-a/>

<sup>9</sup> <https://www.ciudadesagroecologicas.eu/algunos-ejemplos-del-papel-de-los-consejos-alimentarios-locales-en-eeuu-ante-el-covid-19/>

### ▼ Referencias bibliográficas

- CALLE COLLADO, A; M. SOLER MONTIEL e I. VARA SÁNCHEZ (2009): “Desafección del sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales”. *I Congreso Español de Sociología de la Alimentación*.
- FRIEDMAN, H. y PH. MCMICHAEL (1989): “Agriculture and of State System. The rise and decline of national agricultura from 1870 to the present”, *Sociología ruralis*. 29 (2).
- LÓPEZ, D. y M. CUÉLLAR (2017): “Formación y educación agroecológicas” en D. López, J.L. Casadevante, N. Morán y E. Oteros (eds.), *Arraigar las instituciones, propuestas de políticas agroecológicas desde los movimientos sociales*. Madrid. Ed: Libros en Acción.
- LÓPEZ, D. e I. ÁLVAREZ (2018): *Hacia un sistema alimentario sostenible en el Estado español*. Foro Transiciones. <https://forotransiciones.org/wp-content/uploads/sites/51/2019/01/LOPEZyALVAREZ2-1.pdf>